SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 30 DE DICIEMBRE DE 2001
Turismo 12

Verano en Puerto Madryn



Por agua o por tierra, paseos y aventuras en la costa de Chubut.

Noticiero

Neuquén 4x4

El pasado 18 de diciembre, el subsecretario de Turismo de la provincia de Neuquén, Roberto Sacconi, presentó en Buenos Aires la temporada veraniega de esa provincia patagónica y anunció una promoción llamada Vacaciones Dobles 4x4: por cada cuatro noches de alojamiento que un turista compre, se le otorgarán cuatro noches más de manera gratuita si decide volver en temporada baja (otoño y primavera). A su vez, numerosos restaurantes están adheridos a una promoción similar. Por último, se informó que en San Martín de los Andes se realizarán descuentos del 10% en todos los pagos en Lecop y patacones, y 5% en todos los pagos con tarjeta de crédito. Más información en www.neuquentur.gov.ar

Inglés en el campo

La Casa de Campo La Nancy, ubicada en la localidad bonaerense de Goyena, anunció la realización de una Colonia de Inmersión al Idioma Inglés. Durante toda la estadía, los estudiantes-huéspedes deben hablar entre sí exclusivamente en inglés. Coordinadores: graduados en diversas universidades inglesas y norteamericanas. Un paquete de 7 días incluyendo instrucción, 4 comidas diarias y alojamiento, cuesta $ 350 ($ 600 por 14 días). Las próximas fechas programadas son: 2 al 12 de enero y del 13 al 23 de febrero. Reservas: calle Thames 2062 (Cap. Fed.), tel.: 4774-1983 E-mail: programas@arnet.com.ar
Sitio web: www.e-colonias.com

CHINA *La Opera de Pekín*

Las artes en escena

POR JULIAN VARSAVSKY

Una colorida combinación de canto, música, artes marciales, danza, acrobacia, fantástico maquillaje y exuberante vestuario condensa dos milenios de historia china. Un complejo sistema de signos que configura el arte de la Opera de Pekín, la expresión cultural china por excelencia.

La Opera China es considerada la máxima expresión artística del país más poblado de la Tierra. Su exuberante colorido configura una puesta en escena que condensa dos milenios de cultura china reflejada en un repertorio de mil piezas, abarcando la historia, la mitología y toda la literatura clásica del gran imperio unificado por Qin Shihuang en el 210 a.C. El origen de este arte ha sido rastreado en las primeras dinastías, y en la actualidad existen más de 300 variedades de ópera a todo lo largo del país, que se interpretan en sus respectivos dialectos locales.

Sobre el escenario se combinan vertiginosas acrobacias y artes marciales con la sutileza de la pantomima; la música y el canto con el recitado de poesía, y el teatro con la danza. A diferencia de las monumentales escenografías de las óperas de Verdi o de Wagner, estas obras anónimas transcurren sobre un sencillo escenario decorado con una alfombra roja, una mesa, dos sillas y un telón de fondo. Pero sobre las tablas casi desnudas se recrea un mundo de seres fantásticos que compensa el ascetismo decorativo con un extraordinario despliegue de vestuario, monstruosas máscaras y un sofisticado maquillaje que en conjunto constituyen la verdadera escenografía de la Opera China.

LA ESTRUCTURA Las obras suelen estar compuestas por cuatro actos precedidos de un prólogo. Al comienzo, un presentador se para con solemnidad frente al público y narra los episodios que están por ocurrir en escena (un sistema electrónico al pie del escenario traduce todo al inglés). Los actores ingresan siempre por la izquierda y salen por la derecha. Los nombres de cada acto están inspirados en frases tan mundanas como: "Ayudemos a los pobres" o "Problemas para mantener a los suegros".

Las funciones comienzan por la tarde y se extienden hasta después de la medianoche, y el comportamiento del público a veces resulta sorprendente. El espacio que en Occidente está destinado a las primeras filas, en la ópera china lo ocupan unas mesas redondas donde se sirve té con dulces y a veces la gente comenta la obra en voz alta entre bocado y bocado. Cierta informalidad (que no es tal sino simplemente un código distinto) reina entre los actores. Cuando algún personaje termina de cumplir su rol, a veces se coloca a un costado –a la vista del público– a observar la escena e intercambia unas palabras en voz baja con algún compañero que quizás al minuto siguiente ya esté en el centro del escenario dando un doble salto mortal. Sobre esta peculiaridad, el dramaturgo Bertolt Brecht puntualizó que los actores de la Opera China mantienen una especie de distancia entre sí mismos, el personaje y el espectador, ejecutando la obra en un nivel consciente y con las emociones ocultas.


Gestos sutiles, extrema delicadeza y un riquísimo vestuario.

LOS PERSONAJES Los protagonistas de la ópera incluyen emperadores, princesas, concubinas, cortesanos, militares y caballeros errantes que interactúan en los jardines y salones imperiales. Hay cuatro tipos de personajes que no se clasifican por su rango vocal sino por el tipo de papel que representan: el Sheng (papel masculino), el Dan (papel femenino), el Jing (cara pintada) y el Chou (payaso). A su vez, cada uno tiene sus propias subdivisiones. El papel masculino, por ejemplo, tiene tres clases: el anciano (con barba y voz de barítono), el joven y el guerrero, quien viste trajes simbolizando una armadura y es experto en acrobacias.

El color de la vestimenta está basado en los modelos de la Dinastía Ming (siglos XIV al XVII) e indica el carácter de quien lo viste: el rojo simboliza valor y dignidad, el blanco sugiere traición, el negro transmite fuerza y honestidad, y el dorado es el color de los espíritus y los dioses.

SIGNOS EN ROTACION La Opera de Pekín está regida por un escrupuloso y complejo sistema de signos cuya comprensión pasa desapercibida para un occidental. Una de las incontables convenciones sugiere que una mujer sonriente levantando el entrecejo mientras ofrece su pañuelo a un hombre, está concediéndole su amor. Un sutil movimiento de la mano puede ser de vital significación para un complicado argumento. De hecho, existen más de 50 gestos expresados con la mano que van del amor al odio más terrible. Las mangas de los vestidos también son muy elocuentes, variando según la posición social del personaje. Una joven aristócrata porta mangas muy amplias con vistosos bordados, mientras que una plebeya luce apenas una sobria tela muy corta cubriéndole los brazos.

Durante el espectáculo hay una



Escena de la ópera "El rey mono". Cada puesta condensa dos milenios de cultura china.

apelación constante al simbolismo mediante un código que el público debe descifrar. Empujar el vacío con las manos representa el acto de abrir una puerta, y una vuelta alrededor del escenario equivale a recorrer mil kilómetros. Cuatro hombres simbolizan un ejército completo, y cuando aparece otro grupo se enfrentan en vertiginosas batallas donde los combatientes saltan de manera inverosímil cada vez que una espada parece a punto de rebanarles las piernas.

LA MUSICA Las melodías chinas antiguas recurren a una escala pentatónica (de cinco notas) que suena disonante a los oídos occidentales, acostumbrados a otra armonía. Familiarizarse con estas leyes armónicas lleva su tiempo, generalmente mucho más que las dos horas que puede durar una ópera.

Los ritmos y melodías son un complemento considerado secundario, siempre en función de enfatizar los hechos. La orquesta está a un costado del escenario, y el instrumento principal es una flauta llamada dyi. Hay dos instrumentos de cuerdas que se tocan con arco: el ching-hu, que acompaña a los cantantes en papeles masculinos, y el erh-hu (más grave) para las voces femeninas. Además hay instrumentos de cuerda sin arco, como el pipa (un laúd de brazo corto), el yueh-chin (una guitarra circular de cuatro cuerdas) y el sanhsien, una especie de balalaica. Por último, hay diversas flautas de bambú de distintos tamaños y un instrumento de caña doble llamado so-na.

El set de percusión tiene sus propias complejidades, incluyendo tambores, castañuelas, gongs y platillos (de cada uno hay varios tipos). El intérprete de un pequeño tambor llamado hsiaoku es el director de la orquesta.



Malabarismos y bailes acrobáticos en cuadros de gran plasticidad.

UN FINAL FELIZ El millar de historias que componen el repertorio de la Opera de Pekín se divide en dos categorías: Wen (civil) y Wu (militar). El Wen representa historias de amor o temas sociales, mientras que el Wu está centrado en las proezas militares. En China, la ópera es un arte escrupuloso y tradicionalista, ceñido a toda una serie de estrictas reglas que no permiten ninguna clase de innovación. Habría que determinar si es por fuerza de la tradición o mera convicción, pero en los hechos casi todos los argumentos de la ópera terminan de la misma manera desde hace ya 2000 años: con un complaciente final feliz.



EL ARTE DE LA CARA PINTADA

En un principio, el rostro de los artistas de la Opera China estaba oculto tras una máscara, pero con el correr de los siglos esta modalidad fue suplantada por un sofisticado maquillaje que cubre la totalidad de la cara. Su diseño también está sujeto a patrones fijos que indican el rango social y las virtudes y defectos del actor, de acuerdo con el color utilizado.

Los guerreros tienen las cejas pintadas de blanco y la parte inferior de la cara de color rojo. Muchas veces los hombres jóvenes tienen el pelocubierto por una ajustada tela simulando una calvicie, mientras que el maquillaje se extiende por toda la cabeza. Las mujeres se cubren toda la cara con una capa de crema blanca. Luego se aplican un color púrpura muy intenso remarcando los labios, y con el color negro resaltan exageradamente la forma de los ojos y el arco de las cejas. La aplicación del maquillaje es una actividad que le corresponde a cada actor, quien durante su formación académica dedicará largo tiempo al aprendizaje del arte de pintar rostros.


Medio millón de pingüinos de Magallanes y sus crías en Punta Tombo.

HORA DE PRECIOS

La Secretaría de Turismo de Puerto Madryn (www.madryn.gov.ar) ofrece precios indicativos de los distintos servicios turísticos que se ofrecen en la ciudad.

Las excursiones de día completo –como las que van a la Península Valdés o a Punta Tombo– rondan los $ 30, en tanto las salidas de buceo están en torno a los $ 50 y el turismo de estancia permite pasar un día de campo por unos $ 20.

Para salir a recorrer los alrededores en mountain bike hay que contar a partir de $ 10 diarios, cifra que se va a $ 50 si la idea es embarcarse para salir a pescar. La entrada a las reservas cuesta $ 7, pero lo mejor es tener en cuenta que la Secretaría de Turismo junto el Museo Egidio Feruglio y el Ecocentro firmaron un convenio por el cual se puede utilizar el "Pase Azul": con este pasaje, el visitante puede acceder al Area Natural Protegida Península Valdés, el Museo Feruglio y el Ecocentro por una tarifa única. Además, se puede optar por una de las otras reservas naturales: Punta Tombo, Punta Loma, Cabo Dos Bahías o el Bosque Petrificado de Sarmiento. El ticket cuesta $ 18 para mayores de 12 años, y $ 10 para niños de entre 6 y 12.

CHUBUT *Vacaciones en Madryn*

Puerto A

Puerto Madryn es la capital argentina del buceo. Pero esta actividad no puede ocultar las otras numerosas propuestas que tiene para ofrecer, entre historia, turismo científico y lo mejor de la vida al aire libre y deportes de aventura.

Los fondos entre arenosos y rocosos de l

POR GRACIELA CUTULI

Puerto Madryn es esa masa compacta de construcciones que se avistan desde la meseta patagónica cuando uno deja la Ruta 3 para desviarse hasta la ciudad. Es un oasis en la árida meseta, una concentración en la nada. Lo más característico de ella son sus brazos que se aferran en el mar, esos muelles que recuerdan que Madryn fue en otras épocas un centro industrial hoy devenido en centro turístico, con un potencial tan grande que no hay crisis que lo pueda sofocar. En ese puerto se resume un siglo de historia de la ciudad. Donde anclaban los buques para cargar aluminio, hoy desembarcan los pasajeros de los cruceros hacia el Cabo de Hornos, Malvinas y la Antártida. En su estadía se les enseña que Puerto Madryn es toda una curiosidad histórica: es un pueblo que fue fundado sin agua potable en los alrededores, y un puerto donde no había nada para embarcar cuando lo fundaron en 1865 unos 153 pioneros galeses perdidos en la Patagonia. Su nombre era un homenaje a un aristócrata británico que terminó curiosamente convertido en un punto sobre los mapas de una tierra todavía en disputa entre los indios y el poder de Buenos Aires.

MUSEOS MIRANDO AL MAR

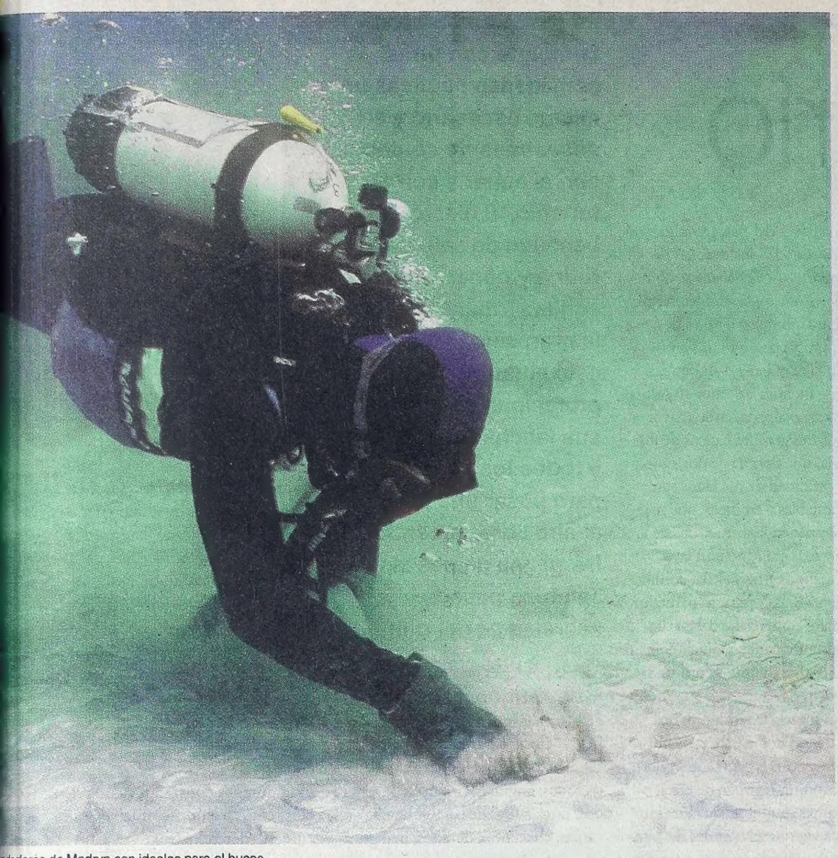
Hoy, una avenida recuerda el desembarco de los galeses que llegaron a poblar y convertir en un área fértil todo el valle del Chubut: la avenida 28 de Julio, en el centro de Madryn, una de sus calles más comerciales, que sube desde la playa hasta bordear la plaza San Martín. Es el paseo obligado de todo turista durante su estadía, y de los lugareños el fin de semana: de vidriera en vidriera, cuenta con todo lo que la ciudad puede ofrecer en materia de novedades. Ahí están también parte de las agencias locales que proponen salidas de aventura, bautismos de buceo y paseos ecológicos por las mesetas.

Como en el resto de la Patagonia, en Puerto Madryn la naturaleza es la verdadera protagonista. Y si Madryn tiene una joven historia, y un centro urbano con pocos atractivos arquitectónicos, es rica en paisajes, escenarios naturales, paseos, cerros, costas y sobre todo una gran diversidad biológica.

Para entender mejor toda esa diversidad y riqueza, cualquier visita tendría que empezar por las salas de sus dos museos. El más antiguo es el Museo Oceanográfico y de Ciencias Naturales. Se trata de una mansión que no se decidió a ser castillo, y que muestra claras influencias europeas. El museo concentra en varias salas, pero también en las escaleras y pasillos, interesantes colecciones relacionadas con el mundo submarino del Golfo Nuevo.

Mucho más moderno, el flamante Ecocentro inaugurado hace apenas dos años es un complejo pensado con criterios y tecnología de avanzada para convertirlo (junto con el Museo Paleontológico Egidio Feruglio, de la vecina Trelew) en los dos centros científicos más modernos de la Patagonia. Luego, en la ciudad misma quedan apenas un pequeño Museo de Arte Moderno, el monumento a Alfonsina Storni, sobre la playa, el Casino, y un sector de la plaza donde se levanta el monumento en homenaje a los 25 bomberos adolescentes que murieron combatiendo un incendio en 1993.

EMBARCARSE A LA AVENTURA Después de acercarse a Puer to Madryn desde la ruta, otra de las maneras más lindas de hacerlo es desde el agua. Para eso es posible embarcarse en catamaranes, veleros, lanchas o kayaks que permiten avistar no sólo la skyline de la ciudad so bre el Golfo Nuevo sino también aves, lobos marinos y amigables delfines. Si la idea, en cambio, es sumergirse, se puede empezar por un


...ededores de Madryn son ideales para el buceo.


Lobos marinos: una de las maravillas de la costa chubutense.


Muelles de Puerto Madryn: escala de los cruceros que van hacia el Cabo de Hornos.

...venturas

...sencillo snorkelling –esta actividad, que sólo requiere un equipo mínimo, tuvo un gran desarrollo en los últimos años– en playas como las de Punta Este, Cerro Avanzado o Punta Cuevas. Desde ahí mismo también se puede practicar buceo con equipos, para disfrutar de un "encuentro cercano del tercer tipo" con pulpitos, estrellas de mar, meros y otros peces que sin ningún temor se animan a comer de las manos del buzo. Los acantilados, restingas, piletones naturales y fondos entre arenosos y rocosos de los alrededores de Madryn son ideales para la inmersión. En Playa Paraná, a continuación de Punta Este, está hundido y cubierto de pólipos el casco del barco pesquero "Folias", mientras a unos 800 metros de la costa de Puerto Madryn quedan también sumergidos los restos del barco "Río de Oro", también refugio ideal de la fauna marítima de la zona. Si se contrata la salida de buceo con alguna de las operadoras locales, es posible que la inmersión sea en alguno de los parques submarinos, como Punta Ameghino, Parque Las Piedras o Parque Este. Como sea, uno de los momentos más lindos para los buzos es dejar su testimonio en el *Libro del Profundo*, un libro especialmente preparado para que los buzos escriban, en el fondo del mar, su nombre, la fecha y lugar de procedencia. Para los que se animen, las coordenadas son 42º 46' 307" S y 64º 59' 906" W.

Claro que también están quienes eligen Puerto Madryn por otra actividad marítima precisa que no es el buceo: los pescadores. La pesca embarcada en los golfos Nuevo, San José y Matías depara entre noviembre y marzo grandes capturas, sobre todo cazones, meros, besugos o falsos salmones, y proporciona el verdadero sabor de la aventura porque es mucho menos frecuentada en otros grandes centros turísticos de la costa atlántica.

CON LOS PIES EN LA TIERRA Aunque la ciudad mira y abraza el Atlántico, también en tierra Madryn y los alrededores desbordan de maravillas. Son imperdibles los circuitos de la Península Valdés, que en esta época del año permiten avistar lobos y elefantes marinos, así como la pingüinera de Punta Tombo, que en pleno verano bulle con la actividad de medio millón de pingüinos de Magallanes y sus crías. En esta época no hay ballenas –una de las grandes vedettes de la región–, pero la Península tiene atractivos suficientes para justificar un viaje aun sin la presencia de esos majestuosos mamíferos marinos. Además, quienes tengan suerte y paciencia tal vez divisen alguna orca hambrienta acercándose a las costas donde descansan los elefantes marinos, en Punta Norte...

Otra posibilidad que Puerto Madryn impulsó mucho en los últimos tiempos es el turismo rural, o de estancias, que permite a los turistas acercarse a las tradiciones y a la vida cotidiana del trabajo del campo. Es posible recorrer los criaderos de animales, informarse sobre el funcionamiento de una máquina de esquila, visitar los galpones de trabajo y los víveros, y después distenderse con un buen asado o cordero patagónico, no sin antes haber probado mate con tortas fritas a la hora del té. Sin duda, la experiencia enriquece mucho la visita, porque permite vislumbrar con más claridad esa vida no turística que se lleva cada día en las estancias de la zona, y que es también la base de una importante riqueza económica.

En los últimos años también llegó a los médanos de Madryn y Puerto Pirámides uno de los deportes de aventura de moda en todo el mundo: el sandboard, que equivale a una suerte de surf en la arena, para deslizarse sobre tablas por estas montañas playeras movedizas como si fuera sobre las olas.

Quienes estén en tan buen estado físico tampoco deberían perderse una de las mejores propuestas de Puerto Madryn en materia de turismo ecológico-científico: las caminatas interpretativas, que sobre el modelo propuesto desde hace años en esta ciudad luego se corrieron a toda la Patagonia. Universitarios expertos en Ciencias Naturales son los guías encargados de llevar a los grupos a conocer de cerca los distintos ecosistemas de la zona: las costas y sus restingas, para descubrir los secretos de la vida marítima, las secas mesetas que alguna vez fueron el fondo del mar, donde pueden descubrirse fósiles de miles de años, y la estepa arbustiva donde la aparente uniformidad del paisaje encierra una sorprendente diversidad y un ejemplo de adaptación de la vida a las duras condiciones del clima. Otra manera de descubrir estos paisajes es subirse a un parapente, para apreciar desde el clarísimo cielo de Madryn la hermosura de la costa recortada contra el mar, ese azul profundo del mar aparentemente inmóvil y las anchas costas amarillas donde la naturaleza puso lo mejor de su belleza. •

TURISMO ISLEÑO *Paseos y hosterías*

El delta y el río

La pesca embarcada comparte con otras actividades náuticas un mismo escenario y el desestresante contacto con el agua. Y con el turismo, el efecto benéfico de salir de la rutina y poner distancia con las tribulaciones de la gran ciudad... aunque esté ahí nomás. Guías profesionales ofrecen sus lanchas, asistencia, y todos los servicios para pasar una jornada al aire libre, sacándose las ganas de pescar. También paseos y secretos por el Delta.

Es el más ancho del mundo, equiparable al Amazonas, que es el más caudaloso, y al Nilo, que es el más largo. Y también se lo podría conocer como el de los infinitos nombres, descriptivos, históricos, y metafóricos. Lo han llamado Río de Solís, "pariente del mar", Río Jordán, Mar Dulce, "río inmóvil", "río color de león", Río de la Plata oder Paraná (según Ulrico Schmidl), Río de Santa María (a la altura de Punta del Este), "río sin orillas", "el infierno de los navegantes" y, contemporánea, cotidiana, simple y familiarmente, "el charco".

Su superficie es similar a la de un pequeño país europeo. Aunque el Delta del Paraná, que avanza 40 metros por año, ya le ha quitado la mitad de la superficie que tenía hace unos miles de años. Hoy los Bajos del Temor y los Pozos del Barca Grande son excelentes y tradicionales zonas de pesca deportiva, y desde allá se domina un horizonte que esconde una aparentemente infinita extensión de agua marrón, propia de un fondo limoso y bajo. No falta quien asegura que es "un río de mentira", porque su colosal anchura está ocupada, en su mayor parte, por tres grandes bancos de tosca o arena, una docena de otros menores, e infinidad de médanos sumergidos, inestables y erráticos, que ni siquiera figuran en las cartas. Los de siempre y más grandes son Playa Honda, Banco Ortiz y el Banco Inglés. Mientras, las vaguadas naturales y los canales comerciales deben dragarse constantemente, y difícilmente superan los diez metros de profundidad.

Su flujo mezcla los torrentes del achocolatado Paraná y del más limpio Uruguay con las entradas salobres del mar, con un régimen de crecientes y bajantes muy singular. En él influyen los vientos y las ondas de grandes y lejanas tormentas marinas más que la atracción lunar. Pero el mar no entra solo: las fuertes corrientes arrastran hacia adentro, y según las temporadas, especies de agua salada como las sardinas, anchoas, lisas y bagres de mar (o "mimosos"), corvinas negras, blancas y rubias. Se mezclan sin problemas con los habitantes autóctonos: anguilas, tres tipos de armados, otras tantas de bagres, bogas, carpas, chafalotes, dorados, mangurúyes, manduvées, manduvaes, patées, pejerreyes, pirá pitaes, rayas o ("chuchos"), sábalos, dos variedades de surubíes, dientudos y mojarras...

POCO RUIDO Y MUCHAS NUECES

POR L. F.

El Delta tiene pequeños secretos que vale la pena descubrir. Primero hay que remontar el río Capitán, después cruzar el grandioso Paraná de las Palmas para seguir por el Capitancito y el Durazno, y finalmente, doblar por el arroyo Felicaria. Ahí nomás, en la orilla izquierda del Felicaria,se encuentra la hostería Los Pecanes, un encantador lugar, cuyos dueños, Richard y Ana, reciben a los visitantes con una calidez no demasiado común en estos tiempos. Un buen muelle, un amplio parque con hamacas paraguayas y reposeras, y la sombra de sauces, álamos, ceibos, casuarinas y pecanes (nogales isleños). Voley, canotaje, pesca embarcada y paseos en lancha por los Bajos del Temor. Una casa con techo a dos aguas, galería y tres cuartos para huéspedes con baño privado. La comida es casera y deliciosa: mesa de ensaladas (tienen una huerta ecológica y hacen dulces y conservas), mesa de postres, parrilla, horno de barro, y preparan platos especiales sobre pedido. El viaje en lancha colectiva tarda 1 hora y media (horarios y tarifas: 4749-0900); en lanchas taxi se desembarca en Los Pecanes en 40 minutos. Precios indicativos: Pasar el día con comida y bebidas, 20 pesos p/persona. En temporada alta (verano), la habitación para dos personas con desayuno cuesta 90 pesos. Reservas (únicamente con aviso): 4728-1932.

POR ANDREA AUSFET

¿Por qué no salir a pescar al medio del río? Basta con las ganas, cañas, líneas y otros enseres (si se tienen, pero no son absolutamente indispensables), llamar a un guía, y olvidarse de todo lo demás.

Estos profesionales conocen como nadie bancos, veriles, piedras, pozos, corrientes, mareas... Y se mantienen siempre al día en cuestiones de pique: qué cardúmenes han entrando o salido, qué carnada está funcionando, cuáles son las artes y aparejos más rendidores en cada condición... Saben cómo encontrar los peces, cómo, dónde y cuándo, con qué equipo, cuál carnada o señuelo utilizar, a qué hora del día y hasta qué día hacerlo. Todavía mucho mejor: no suelen ahorrar consejos y enseñanzas para quienes contratan sus servicios, convirtiéndose muchas veces en verdaderos instructores y no pocas veces, verdaderos amigos.

Con embarcaciones más grandes o más chicas, pero siempre a motor y bien preparadas para cumplir con su función, ayudan a saltear el engorro de mantenerlas por cuenta propia cuando la vida cotidiana impide disfrutarlas tantos fines de semana como se querría. Y como si eso fuera poco, permiten despreocuparse de los preparativos: suelen aportar la carnada, a veces también la vianda y/o las bebidas, el combustible, y esperarnos con la lancha lista para partir a la hora convenida, generalmente temprano, para aprovechar el día. Sólo hay que saludar, abordar, desenfundar las cañas (muchos también tienen equipos para prestar) y después, simplemente, ponerse a pescar. A veces, si se vive cerca, en el camino, o hay que partir de algún punto un poco alejado, el servicio

A BORDO DE UN LANCHON

POR L. F.

Desde una isla o desde la costa, ¿quién no ha mirado alguna vez con cierta envidia el paso de esos lanchones isleños que se desplazan serenos por los arroyos? Aunque muchos sólo transportan cargas, también existen los que se adaptaron para el turismo y llevan a sus pasajeros en paseos de pesca, de descanso o de aventura por uno o varios días. Tal es el caso del "Doña Julia", un barco isleño de 20 metros de eslora con capacidad hasta 40 personas, aire acondicionado, salón con TV y video. En la popa tiene una parrilla y cuenta con una lancha auxiliar para explorar arroyos angostos. Y un placer adicional: cenas en la amplia cubierta bajo la luz de la luna, fondeados en el río. El precio indicativo por un paseo de un día entero para un grupo mínimo de 10 pasajeros con una comida es de $ 40 p/persona. Informes y reservas: Capitán Héctor Hortis. Tel: 15-5002-1071 ó 4294-0657. Fax: 4242-0524/4293-1040. E-mail: hortisgreen@yahoo.com.ar



EN TEMPORADA

A partir del 15 de diciembre, se pone a pleno la temporada de dorado, que culmina en abril. Las reglamentaciones vigentes imponen el límite de dos dorados por pescador y por día. Sin embargo, se puede pescar a lo largo de toda la jornada, devolviendo al agua las piezas que no se han de consumir. Otra favorita de los pescadores es la belicosa tararira que pica durante casi todo el año. Las bogas, especie forrajera también muy propia de este estuario, abundan en la primavera y el verano, mientras que el codiciado y difícil pejerrey es, en cambio, exclusivo de las bajas temperaturas invernales. ¿Modalidades? La más popular es la "variada" (con carnada a fondo y plomadas), aunque el "spinning", con señuelos, depara las alternativas más vibrantes y entretenidas. Y cada día son más los exquisitos que se animan a lanzar sus moscas en estas turbias aguas, dicen que con buenos resultados.

RIO DE LA PLATA *Salidas de pesca guiadas*

Esas ganas de pescar

El silencio y la calma de un día de pesca en mitad del río.

puede ser "puerta a puerta": nos pasan a buscar, y después, nos dejan en casa, felices, aireados y satisfechos.

Sabido es que el aire libre y el contacto con el agua apaciguan los nervios y son un excelente paliativo del estrés. Esta cualidad, que la pesca comparte con otras actividades náuticas (yachting, buceo, surf, etc.), se fortalece con el silencio, la calma, el natural fluir del agua y la concentración que se necesitan para pescar con cierto éxito. Implican una desaceleración, un cambio de contexto y de "reglas de juego" que, a partir de la salida de la cotidianidad, obran como un poderoso bálsamo para los nervios y la ansiedad. "Me llaman muchos médicos, y sobre todo, cirujanos –explica Héctor Deibe, veterano guía del Río de la Plata y del Uruguay inferior–. Dicen que el río, o el agua, los ayuda a aliviar las tensiones que acumulan en las guardias de los fines de semana."

Pescar, sin embargo, no es cosa de ermitaños, ni mucho menos. A bordo de una lancha con pescadores difícilmente se encuentre otra cosa que buena onda. O un clima decididamente familiero. "Saco desde pescadores enfermizos, a los que no les interesa comer, beber ni hablar, sólo que los lleve adonde está el pez que buscan y pescar, hasta familias enteras, abuelos con nietos, parejas o amigos para los que la salida es casi una excusa para pasarlo bien –revela Adrián Tito Fontana, capitán de un doble casco construido ad hoc para lograr estabilidad y comodidad–. En el medio está el pescador no selectivo, que acepta pescar otras especies si la buscada está difícil, e incluso parar a mediodía a comer un asado o descansar un poco, y gente que sale a pescar sólo para pasarla bien o experimentar nuevas sensaciones."

Las posibilidades son amplias, y casi todos los guías aceptan armar la expedición "a medida" del cliente, adaptándola a gustos, horarios y necesidades. Y dado que los grupos son generalmente reducidos y de familiares o amigos, todo el programa se puede acordar y convenir, incluso los precios.

Las capturas del día dependen de la habilidad del pescador –experto, iniciado o absolutamente novato– y, por supuesto, de los límites impuestos por las reglamentaciones vigentes. Los guías del Río de la Plata están perfectamente al tanto, informan minuciosamente al respecto, y son los primeros en cumplirlas y hacerlas cumplir. No es extraño: más allá de lo que indica el sentido común, la buena conciencia, y el sentido deportivo que poseen casi sin excepción, lo cierto es que de la preservación de las especies también depende su trabajo. Y de que los pescadores-turistas-clientes (nosotros) las respeten depende, también, que podamos seguir disfrutando del maravilloso estuario que, a las puertas de nuestra ciudad, mucho tiene, todavía, para ofrecernos.



El portentoso dorado demuestra que en esta temporada no sólo pica el bagre.

GUIA DE GUIAS

Héctor Deibe: Embarcación: Open de 6 metros de eslora (largo) con motor de 200 HP, ecosonda y navegador satelital. Para tres pescadores. **Excursión tipo:** salida de San Fernando, con estacionamiento gratuito y seguridad, a las 7.00-7.30 hs. Regreso a las 18.00-18.30 hs. Transporte en auto desde Capital Federal o puntos intermedios. La tarifa incluye carnada, combustible y equipos de pesca, pero no viandas ni bebidas, y es de $ 250 por día y por grupo. También excursiones al río Uruguay, con salida de Villa Paranacito (Entre Ríos, dos horas de auto desde Capital) y otras con estadía en el Delta. Teléfono: 4583-8428 E-mail: hectordeibe@yahoo.com.ar

Adrián Tito Fontana: Embarcación: Custom de doble casco y 6 metros de eslora (largo) y 2,40 m de manga (ancho). Con cabina para cuchetas y butacas. **Excursión tipo:** salida de San Fernando, con estacionamiento gratuito y vigilado. Horarios, duración, destinos, especies a pescar y tarifas, se convienen en una reunión previa. Teléfono: 4775-6646 / (15) 4936 - 3532. E-mail: adritifon@hotmail.com

Carlos Ledo: Embarcación: Pagliettini RU 51 con motor de 140 HP, eslora 5,10 m / Regnicoli Orca 430 con motor de 50 HP, eslora 4,30 m. Ambas equipadas con ecosonda radio VHF y navegador satelital. **Excursión tipo:** Con salida de Victoria (Pcia. Buenos Aires) a las 8.00 hs, a los Bajos del Temor ($ 150 por grupo), Paraná Miní o alrededores de la isla Martín García ($ 180 por grupo). **Regreso:** 18.00-19.00 hs. Con salida de Zárate, al Paraná Guazú, a las 6.00 hs. Si se desea, traslado en Volkswagen Transporter desde Villa Adelina a Zárate, sin variaciones en la tarifa: $ 155 por grupo. Se emprende el regreso a las 16.00-17.00 hs. Teléfono: 4766 - 2711

"Flâneur"

POR DOMINGO F. SARMIENTO *

A los 35 años, Sarmiento descubrió en París el arte de "flanear": deambular sin rumbo y sin apuro, gozándolo todo. El impetuoso viajero conjugó todos los tiempos del verbo por las calles parisinas y escribió este texto que Jorge Monteleone seleccionó y presentó en su antología "El Relato de Viaje".

Hoy como ayer, los "flâneurs" siguen curioseando por las recovas del Palais Royal.

El español no tiene palabras para indicar aquel *far niente* de los italianos, el *flâner* de los franceses, porque son uno y otro su estado normal. En París esta existencia, esa beatitud del alma se llama *flâner*. *Flâner* no es como *flairer*, ocupación del ujier que persigue a un deudor. El *flâneur* persigue también una cosa que él mismo no sabe qué es; busca, mira, examina, pasa delante, va dulcemente, hace rodeos, marcha, y llega al fin... a veces a orillas del Sena, al bulevar otras, o al Palais Royal con más frecuencia. *Flanear* es un arte que sólo los parisienses poseen en todos sus detalles; y, sin embargo, el extranjero principia el rudo aprendizaje de la encantada vida de París por ensayar sus dedos torpes en ese instrumento del que sólo aquellos insignes artistas arrancan inagotables armonías. El pobre recién venido, habituado a la quietud de las calles de sus ciudades americanas, anda aquí los primeros días con el Jesús en la boca, corriendo a cada paso riesgo de ser aplastado por uno de los mil carruajes que pasan como exhalaciones, por delante, por detrás, por los costados. Oye un ruido en pos de sí, y echa a correr, seguro de echarse sobre un ómnibus que le sale al encuentro; escapa de éste y se estrellará contra un fiacre si el cochero no lograra apenas detener sus apestados caballos por temor a pagar los dos mil francos pasible en medio de este hervidero de carruajes que hacen el ruido de una cascada; mide las distancias con el oído, y tan certero es su tino, que se para instantáneamente una pulgada del vuelo de la rueda que va a pasar, y continúa su marcha sin mirar nunca de costado, sin perder un segundo de tiempo.

Por primera vez en mi vida he gozado de aquella dicha inefable de que sólo se ven muestras en la radiante y franca fisonomía de los niños. *Je flâne*, yo ando como un espíritu, como un elemento, como un cuerpo sin alma en esta soledad de París. Ando lelo; paréceme que no camino, que no voy sino que me dejo ir, que floto sobre el asfalto de las aceras de los bulevares. Sólo aquí puede un hombre ingenuo pararse y abrir un palmo de boca contemplando la Casa Dorada, los Baños Chinescos o el Café Cardinal. Sólo aquí puedo a mis anchas extasiarme ante las litografías, grabados, libros y monadas expuestas a la calle en un almacén; recorrerlas desde lejos, irme, volver al otro día para saludar la otra estampita que acaba de aparecer. Conozco ya todos los talleres de artistas de bulevar, la casa de Aubert en la plaza de la Bolsa, donde hay exhibición permanente de caricaturas; todos los pasajes donde se venden esos *petits riens* que hacen la gloria de las artes parisienses. Y luego las estatuitas de Susse y sus bronces por doquier, y los almacenes de *nouveautés*, entre ellos uno que acaba de abrirse en la calle Vivienne, con doscientos dependientes para el despacho, y dos mil picos de gas para la iluminación.

Por otra parte, es cosa tan santa y respetable en París el *flâner*, es ésta una función tan privilegiada, que nadie osa interrumpir al otro. El *flâneur* tiene derecho de meter sus narices por todas partes. El propietario lo conoce en su mirar medio estúpido, en su sonrisa en la que se burla de él, y disculpa su propia temeridad al mismo tiempo. Si usted se para delante de una grieta de la muralla y la mira con atención no falta un aficionado que se detiene a ver qué está usted mirando; sobreviene un tercero, y si hay ocho reunidos, todos los pasantes se detienen, hay obstrucción en la calle, *atropamiento*. ¿Este es, en efecto, el pueblo que ha hecho las revoluciones de 1789 y 1830? ¡Imposible! Y, sin embargo, ello es real: hago todas las tardes sucesivamente dos, tres grupos para asegurarme de que esto es constante, invariable, característico, maquinal en el parisiense.

EL EXTRANJERO

POR JORGE MONTELEONE

Darse una cena de lujo en el Palais Royal: eso fue lo que hizo el extranjero al día siguiente de llegar a París, aunque le costara el doble que un mes de alquiler. También necesitó acicalarse y comprar un mapa de la ciudad. Era preferible contar desde el principio con un paraguas, dos pares de guantes, un sombrero, dos pantalones, ropa interior, una docena de cuellos de camisa, una corbata negra y un frasco de agua de Colonia. Agregaría a esto, para presentarse, cien tarjetas de visita. Por cierto, también correspondería hacerse retocar de vez en cuando el peinado y la barba. *Así podría asistir a la Opera Comique*; ver *Polyeucte* de Corneille en el Théâtre Français o *Robert, le Diable* en la Opera, sin llamar demasiado la atención. Claro que, para ser presentado al ministro Guizot, podría agregarse, digamos, una corbata blanca. ¿Cómo se vestiría para visitar al viejo general argentino que vive en Grand Bourg? Si accediese a cenar en el Club de Embajadores, *convendría ampliar el guardarropas: guantes* de seda, sin duda, otro pantalón y, por si acaso, elegir un chaleco negro de paño bordado. Habría que añadir un sobretodo y un redingote, ambos forrados de seda. Pañuelos blancos y un cordón, para ir a alguna velada. A todo esto deberían sumarse los gastos de hotel y de comidas, café y cigarros, transportes, libros, alguna suscripción de interés, lavandería, *tickets* para algún otro espectáculo –concierto, ópera, teatro de variedades–, estampas, mapas y litografías. Sobre todo, papel y tinta. Su aspecto hará pensar en la actividad normal de un funcionario que visita otro país. Y, en fin, ¿por qué no? ¿Por qué privar a un hombre enérgico de treinta y cinco años de alguna orgía? Si tuviera cuarenta mil pesos nada más, ¡qué año se daría en París! Sabe esto: que allí "no hay otro título para el mundo inteligente que ser autor o rey". Lleva el *Facundo* consigo y cree que será, junto con la recomendación del gobierno de Chile, una *llave* para abrir la ciudad. Probará con eso... ¡Nada! Ni para atrás ni para adelante: no hay ojo para ese libro. Deberá convencer a todos de alguna manera. El extranjero comienza a moverse: recorre las redacciones, entra al Parlamento, entrevista a Guizot, a Thiers y a José de San Martín (hay un malentendido con Rosas, que él no podrá despejar); en algún momento se detiene y se niega a visitar a Michelet o a Lamartine porque no quiere verlos como pájaros raros. Por lo demás, casi nunca idealiza otra cosa que sus facultades. Omnívoro, excesivo, voraz, se decide a actuar. Sigue una dirección, se pierde en otra y gira sobre sí para tomar un camino nuevo, luego de eludir todos los ataques que la ciudad le opone: ómnibus, fiacres, caballos, carruajes. *Flâner*, ésa es la clave. *Flâner* en París: sortear los peligros y, luego, escribir como sin querer, como si las palabras se dejaran ir, con el ritmo mismo de la *flânerie*. Así, el relato producirá ese efecto de totalidad, así podrá vaciar el mapa. Sin contar que el narrador es un sujeto desmesurado. Su recorrido deberá parecer enciclopédico porque París es múltiple: "Es un pandemonium, un camaleón, un prisma". Sólo *una conciencia igualmente prismática*, hija de nadie, una conciencia móvil capaz de hallar pasajes y atajos al azar podría, oblicuamente, penetrarlo todo. Museos, galerías, palacios, monumentos, archivos, bibliotecas, jardines. Poseer a la Diosa. Se ha vestido adecuadamente, ha comprado sus guantes y sus chalecos, ha hecho imprimir su tarjeta de presentación. ¿Alguien le creerá, alguien mirará al falso converso debajo de la levita? Porque siempre será, de un modo culminante, *el extranjero*, es decir, el único capaz de medir el centro del universo de un punto a otro, paso a paso, con la mirada acechante del excéntrico. La cena en el Palais Royal fue un aperitivo: *flâner*, dijo Balzac, es la gastronomía del ojo; en la escritura, el extranjero tendrá que devorarlo todo. "Sólo en París -escribe Sarmiento– el extranjero es el dueño, el tirano de la ciudad."

* Flâner *(París, 1846). Texto incluido en* El Relato de Viaje. De Sarmiento a Umberto Eco, *por Jorge Monteleone. Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1998.*